

exacto de su herejía. También se trataba de herejes a los soldados, porque no observaban los preceptos cuadragésimales. Contábase que Pedro habla mandado matar a su hermano Ivan, que fué un verdadero cristiano. Quejaronse de que tantos rusos se hubiesen *extranjizado*, afeitándose y gastando pelucas. También era fama, que si Menschikoff se veía tan obsequiado y honrado al lado del Czar, era porque había renegado de Cristo y se había hecho hijo del demonio, hasta el punto de que, donde el Czar iba y moraba, era acompañado y custodiado por un ejército de diablos. «¿Qué diferencia entre los Czares anteriores y éste! observaba la mujer de un habitante de la capital llamado Dmitroff. Los anteriores iban en peregrinación a los monasterios y oraban, mientras que éste se dirige al arrabal alemán como convidado.» Hasta el ciudadano Bolschakoff decía irritado al recibir por primera vez la noticia de la ley que prescribía el nuevo vestido: «De buena gana vería yo colgado en la horca al que ha introducido este modo de vestir.» Un ciudadano de Nishny-Novogorod, Andrés Iwanoff, fué a Moscou con el propósito de echar en cara al Czar en persona, que había renegado de la religión cristiana, cortándose la barba, usando los nuevos vestidos, y haciendo que se extendiera el uso del tabaco (1). Unas veces exhalaban los eclesiásticos quejas sobre los impuestos de las iglesias y monasterios, otras declaraba un abad ó un monje que así no se podía continuar mucho tiempo, que en vez de vencer a los suecos, perdería Pedro su propio reino. Agitadores que se movían en todos sentidos como, por ejemplo, en la Pequeña Rusia, entre otros un antiguo alférez, que había sido monje, procuraban alimentar el descontento en el pueblo. Este último, Anika Popoff, hablaba, entre otras cosas, de la pesada carga de los impuestos, llamaba a Pedro el Anticristo, hacía notar que el Czar, como no procedía del primero y único legítimo matrimonio, era ilegítimo y por lo mismo usurpador. Muchos se inclinaban a creer que la introducción del uso de las pelucas y de las viejas «costumbres paganas» era debida a la influencia de Ana Mons, la cual había cautivado en sus redes al Czar, metiéndose en el bolsillo el producto del impuesto sobre la barba. Se tenían esperanzas en el porvenir y corría el rumor de que el czarewicz Alejo estaba muy descontento del modo de proceder de su padre. Se dijo y se creyó, que el príncipe se rodeaba siempre de correligionarios suyos y de algunos cosacos animados de sentimientos hostiles al Czar y a los boyardos. Era fama que el czarewicz recorría la capital con cierto número de cosacos del Don, y tan pronto como divisaban un boyardo y el czarewicz les hacía un guiño, procuraban coger al boyardo por piés y manos, y en ciertos casos le arrojaban a un pozo. «No tenemos Czar hoy, se decía también; el que gobierna no es Czar; hasta el mismo czarewicz afirma que él ni es su padre ni Czar (2).»

Había en el pueblo fórmulas de juramentos, en las que se anatematizaba al Czar, y en la confesión se le designaba como el Anticristo. Cuando las armas del imperio aparecieron con el águila de dos cabezas, hubo un gran escándalo, porque «un águila nunca tiene dos cabezas:» la serpiente simbolizaba asimismo el Anticristo. Todas las vejaciones sufridas á causa de la mala administración de justicia y de la inmoralidad de los empleados de hacienda, se atribuían á la culpabilidad y herejía del Czar. Un sacerdote profirió palabras injuriosas contra el Czar por las muchas ejecuciones que había ordenado é hizo la siguiente observación: «Ha calzado con botas á la nueva capital, San Petersburgo, y la ha forra-

(1) Estos últimos sucesos ocurrieron en 1703 y 1704: segun las Actas en Ssolowiewf, XV, 135-137.

(2) Véanse las Actas del Archivo del ministerio de Justicia, y las de la cancillería de Preobraschensk en Ssolowiewf, X III, 304 y 305.

do de oro; la antigua capital, Moscou, tiene que conformarse con zapatos de corteza de árbol; pero, añadió explicando su amenaza, nuestra Moscou no se quedará sin Czar.»

Cuando Pedro en los últimos años de su reinado estableció las bases para la sucesión al trono, en virtud de las cuales parecía cercenarse el derecho de sucesión al nieto de Pedro, hijo del infortunado Alejo, corrió la voz en el pueblo de que Pedro quería dejar por herederos del imperio á los suecos despues de su muerte. Se señalaba á Catalina como sueca y sus hijas pasaban en cierto sentido por extranjeras. Los intereses nacionales y religiosos del pueblo parecían perjudicados: se preveía que los fanáticos cuando se declararan en abierta resistencia, antes que entregarse, procurarían volar con pólvora los edificios donde se resistieran.

No era posible que quedara todo esto en discursos violentos y palabras injuriosas, y así en distintos puntos se llegó á vías de hecho. Como procediesen con inusitado rigor los cobradores de contribuciones, se encontraron con la abierta resistencia de los que eran maltratados por los funcionarios del gobierno (3). Cuando los trabajadores que estaban ocupados en la construcción de buques en Woronesh ó en la edificación de la nueva capital, sucumbían en gran número, la desesperación fué causa en estos círculos de excesos, que hubo que reprimir con medidas terroríficas.

El Czar continuaba exigiendo nuevos sacrificios de sus súbditos. Si la guerra con Turquía que duró nueve años, había ocasionado muchos gravámenes en impuestos y obras de defensa, mayores aun en hombres y dinero debía traer consigo la guerra del Norte. Los alistamientos de reclutas eran tanto mas propios para acabar con la paciencia del pueblo, cuanto que los funcionarios del gobierno solían conducirse de la manera mas brutal en tales ocasiones. Sabemos por autoridades fidedignas que los reclutas eran tratados tan mal, que muchos morían de hambre, que eran sacados de sus casas cargados de cadenas y arrojados en estrechas y repugnantes prisiones en las marchas para mayor seguridad. No es extraño, pues, que el pueblo murmurase y que considerara al gobierno como un poder enemigo, como el imperio del mal é identificase al Czar con el Anticristo. Bajo este punto de vista hay que notar, que en algunos casos, segun se ha comprobado recientemente, se marcaba á fuego con una crucecita en la mano izquierda á los reclutas al hacer la leva, para dificultar las deserciones, mientras que el pueblo tomaba esta señal como el «sello del Anticristo» (4).

De este modo en todas partes reinaban la intranquilidad, el descontento y la agitación. De varios puntos amenazaban las conjuraciones y los atentados, levantamientos y revoluciones; todos sentían el malestar ocasionado por un poderoso estado de transición; todos sufrían con impaciencia el poder despótico de un Czar que no reparaba en los medios y que con sus ideas y proyectos contrariaba tan completamente las ideas del pueblo. Los procedimientos excesivamente crueles de la justicia de aquel tiempo en materia criminal, aumentaban la triste impresión de estos dramas en la intimidad de la vida del país (5). Gobierno y pueblo estaban pre-dispuestos á la violencia. A la revolución de arriba, respondía la preparación á resistir por parte del pueblo; á las medidas

(3) Véase un notable ejemplo referido por Kostomarov en la Revista Ruskaja Starina, XII, 381.

(4) Recientemente se ha discutido é investigado esta cuestión véanse dos tratados sobre esta materia en la revista «Russisches Archiv», 1873, pág. 2088 y sig. y 2296 y sig. Va añadido un facsímil que representa la cruz tomada de una estampa de aquella época.

(5) Véase la colección de materias criminales de tiempos de Pedro el Grande publicada segun datos tomados de los archivos de los tribunales de Preobraschensk, por M. Ssemewsky en la revista «Die Fackel» (la Antorcha) (Sswietotsch), lib. III, parte II y IV, sección II.

terroríficas del poder, el propósito de combatir las reformas en abierta rebelión. Hay que admirarse de que desbordamientos de la cólera popular como los que al presente vamos á considerar, no sucediesen mas á menudo, y que se limitasen á las insurrecciones de cosacos, labradores y pueblos nómadas en el Sudeste del imperio. Se comprende, no obstante, teniendo en cuenta la agitación general dominante en Rusia, que dudaran muchos contemporáneos de si se consolidaría ó no el gobierno de Pedro. Cuando se entablaron las negociaciones para el matrimonio del Czarewicz con la princesa de Brunswick, el consejero privado Schleinitz hizo varias objeciones contra el enlace con la casa de Pedro. (16 de octubre 1707) Opinaba que la situación del Czar no estaba bastante segura, tanto por las continuas revoluciones en Rusia, cuanto principalmente por los proyectos reformistas del Czar.

#### CAPITULO IV

##### REBELION EN EL SUDESTE

Siempre que el gobierno de Rusia obraba con la mayor energía, manejaba con vigor la administración y la policía, ó daba leyes que no agradaban á las masas, se manifestaba la resistencia de estas con la fuga á las fronteras del imperio. Estas tendencias centrifugas del pueblo eran la expresión del odio á los planes reformistas del gobierno; en el centro, el elemento conservador del pueblo no podía aceptar la lucha con el poder; en las fronteras era fácil preparar un peligro permanente al gobierno. Las capas mas profundas de la población son movedizas como la arena, y á cada momento están dispuestas á la emigración, á la insurrección, á la guerra social.

La formación del *cosaquismo* en los confines del Sur, Sudeste y Sudoeste del imperio pertenece á la historia de esta lucha. En la Ucrania, en el Don y en la Pequeña Rusia, cerca de la desembocadura del Volga, en el Ural y en el Cáucaso, había cosacos, dispuestos lo mismo para defender las fronteras contra Asia, que para unirse á los rebeldes contra el gobierno. Hubo un tiempo en que empleó el Estado medidas extraordinarias para desunir entre sí estos peligrosos elementos. Este *cosaquismo* se componía principalmente de aquella parte del pueblo ruso, que, descontenta del nuevo orden de cosas introducido y consolidado por el Estado, deseaba sustraerse á la acción del gobierno. El que no estaba satisfecho con su modo de vivir en la patria, el que estaba mal avenido con el Estado ó con el orden social, huía á las fronteras. Rara vez podía echar mano la justicia á los campesinos escapados de casa de sus amos, á los malhechores fugitivos ó al raskolnik que buscaba su salvación emigrando. A los siervos del terruño, esclavizados desde fines del siglo XVI, les proporcionaron libertad las estepas de la Ucrania. El comerciante vejado por los funcionarios del Czar, el ciudadano perseguido por contribuciones atrasadas, volvían gustosos la espalda á una sociedad que los estrechaba en un círculo de hierro. Toda sacudida en el interior del imperio, como por ejemplo la época del interregno á principios del siglo XVII ó la propaganda de las sectas en tiempos del czar Alejo, contribuían grandemente á la formación de estos movedizos elementos, que en parte excluidos de la sociedad voluntariamente, y en parte empujados por los anteriores, se reunían en las extremidades del país, para hacer á su tiempo una poderosa irrupción en la despreciada patria.

Allí encontraban los usurpadores material á propósito para la formación de un gran ejército; allí se presentaban pretendientes en gran número; siempre había allí jefes de los rebeldes que predicaban la guerra de los esclavos. Ejemplos

de esta especie y de un tipo muy parecido, son Bolotnikoff y Saruzky á principios del siglo XVII; Stenka Rasin en el reinado de Alejo, Bulawin en el de Pedro y Pugatscheff en el de Catalina II.

Siempre se reproduce la oposición entre el Estado moderno y el pueblo que continúa desarrollándose conforme á las leyes de la naturaleza, siempre se observa el antagonismo entre el proletariado y las altas clases sociales. El odio de la plebe á la burocracia, la miseria, la barbarie moral é intelectual de gran parte de la población rusa, el mal de la esclavitud, la brutalidad de los empleados del gobierno, el exclusivismo de las masas en cuestiones intelectuales, tales fueron las causas de las rebeliones en los confines del imperio.

También los habitantes de domicilio fijo y los de las ciudades estaban en parte infestados de elementos cosacos en aquellas regiones, añadiéndose á esto la inmediata vecindad de los pueblos nómadas no pertenecientes á Rusia, los cuales, siempre que estallaba algún motín, engrosaban las filas del ejército de los insurrectos con un respetable contingente. Stenka Rasin en la segunda mitad del siglo XVII, Pugatscheff en la del siglo XVIII contaron en las filas de sus partidarios muchos tártaros, baskirios, rucordwinos, tschuwaschos, chermisos, kalmukos, etc. En mas remotos tiempos los Strelitzs habían hecho causa comun repetidas veces con esta clase de rebeldes. Muchos partidarios de los Strelitzs huyeron á las regiones del Sudeste comprendidas entre el Don y sus afluentes, y entre el Volga y el Ural despues de la catástrofe de sus compañeros. Había allí un hormiguero de sectarios, sobre todo desde los tiempos del reinado de la czarewna Sofia. Allí fué donde se hicieron manifestaciones para protestar enérgicamente cuando Pedro inauguró la época de las reformas. Allí, en fin, debían estallar serias crisis, y el primer decenio del siglo XVIII pone á nuestra vista una serie completa.

Hay que mencionar la primera, la de Astrakan, acaecida en los años 1705 y 1706; despues el levantamiento de los cosacos del Don á las órdenes de Bulawin, y finalmente los movimientos revolucionarios de los pueblos «extranjeros» en particular de los baskirios. El Sudeste del imperio fué el teatro de todos estos fenómenos revolucionarios. En todos salió victorioso el gobierno; á pesar de lo cual el peligro que amenazaba al Estado no era insignificante. Se aminoró únicamente por la circunstancia de que los varios elementos insurgentes no estallaron al mismo tiempo y no llegaron entre sí á establecer alianza y solidaridad. Realmente puede considerarse como una felicidad para el gobierno el que las insurrecciones se presentaran sucesivamente.

Examinemos primeramente algunos síntomas de la agitación general en el Sudeste, unos años antes del verdadero estallido de las rebeliones.

Ya en el año 1700 se hablaba de la formación de grandes partidas de ladrones hácia la embocadura del Don. Decíase que uno de los cabecillas era un raskolnik fugitivo; estos bandoleros se extendían por un lado hasta los confines del imperio persa, por otro hasta la región del Volga, y por la parte de arriba hasta la comarca de Zarizyn y Astrakan. Los refugiados, cosacos y sectarios que estaban en abierta oposición con el gobierno, fijaron su residencia á orillas del Medwediza, afluente del Don.

En agosto de 1701 se ordenó la prisión de varios cosacos del Don muy nombrados, los cuales hicieron las siguientes importantes declaraciones. El czar Ivan Alexewitz vive aun, y por cierto que ha ido á Jerusalem y está allí oculto, porque los boyardos ponen toda clase de pasquines contra él; el czar Pedro ama á los boyardos; el czar Ivan ama al pueblo; el czar Pedro, el Anticristo, no es hijo de Alejo sino de Lefort;

Azoff no estará mucho tiempo en poder del Czar; los cosacos del Don entregarán la fortaleza á los turcos y se harán vasallos del sultan; tambien el Don vendrá á ser de los turcos; podemos apoderarnos del mismo Czar cuando se presente en el Don con poca escolta (1) y en tal caso le entregaremos al sultan de Turquía, etc.

A pesar de esto no estalló inmediatamente la insurreccion del Don; y aun los cosacos, estuvieron pacíficos cuando el año 1705 hubo un gran motin en Astrakan.

Como jefes de la conjuracion se presentaron en Astrakan comerciantes de Yarossloff, Moscou, Nishny-Novogorod, Pauloff, Uglitsch y además varios ciudadanos de la misma ciudad. No tuvo pues la insurreccion carácter puramente local; fué la expresion de la general irritacion existente en el imperio contra Pedro. Era aquel una especie de territorio colonial, un lugar de refugio para toda clase de descontentos; hallábanse allí, entre otros, los hijos de los Strelitzs ejecutados en Moscou en 1698 y 1699, y estos precisamente eran los que propagaban toda clase de rumores calumniosos contra el Czar; allí se lamentaban de la catástrofe de los Strelitzs, de las órdenes sobre el nuevo traje y de varios nuevos impuestos; allí se creía cierto el rumor de que Pedro era un hijo sustituido ó quizá el Anticristo.

Stepan, sobrino de dos Strelitzs decapitados, habia llegado por el camino de Astrakan á Kolomna (al sur de Moscou en el gobierno de Riasan) en compañía de un pariente suyo, el cual le dijo: «Tú harás una buena obra excitando á la rebelion á todo el mundo en Astrakan; los habitantes del Don y del Ural se levantarán tambien; ¿quién puede venir contra nosotros? El Czar está peleando con los suecos; las ciudades están deshabitadas, las débiles guarniciones desean á su vez sublevarse y fraternizarán con nosotros; ahora podemos asegurar nuestra antigua fe.» Stepan recibió una carta, en que se le participaba, que en Moscou mandaban cuatro boyardos, que abrigaban el proyecto de dividir el imperio en cuatro partes, y se le advertía, que tan pronto como estallase un motin arrojase la carta á cualquier punto, donde le fuera fácil.

Llegó pues Stepan á Astrakan, divulgó la relacion que se le habia hecho de la situacion en el centro del imperio y sus palabras cayeron en buena tierra (2).

De igual modo se propaló en Astrakan la noticia de que el Czar habia muerto: agregóse á esto la irritacion contra los empleados, en particular contra Rshewsky, waivoda de Astrakan, el cual, segun la voz popular, habia renegado del cristianismo siguiendo el ejemplo de otros altos funcionarios, es decir que habia puesto en ejecucion las órdenes relativas al afeitarse y al nuevo modo de vestir. Un clérigo habló al pueblo reunido, advirtiéndole, que tratándose de las cosas santas y de la fe, debía prepararse sin tardanza para resistir y arriesgar por ellas la vida. Un recaudador de contribuciones, que habia recibido el mandato de exigir un impuesto á los que desearan continuar vistiendo al antiguo uso de Rusia, se negó terminantemente á cumplirlo, declarando además que antes moriria que permitir que le cortaran la barba, por lo cual fué encerrado en una prision.

Hacia fines de julio se esparció súbitamente en la plaza de Astrakan el rumor de que se habia prohibido á los rusos contraer matrimonio por espacio de siete años, y que las rusas nubles se casarian en época muy próxima con extranjeros, cuya llegada de Kasan no se haria esperar.

La agitacion fué indescriptible. Los habitantes resolvieron

(1) Estuvo muchas veces en Woronesh, situada sobre un afluente del Don.

(2) Protocolos de la audiencia relativos al proceso de Stepan en Preobraschenk; Ssolowiewff, XV, 141-142.

adelantarse á aquellas supuestas medidas proyectadas por el gobierno y casar á sus hijas con rusos antes que llegaran aquellos aborrecidos «alemanes;» por cuya razon se celebró un exorbitante número de bodas el domingo 29 de julio. Fueron mas de 200 los matrimonios contraidos aquel dia.

Los banquetes y orgías celebrados con tal motivo calentaron los cascos aun mas, y esto dió lugar en la misma noche á varios desórdenes. Los edificios públicos fueron asaltados y las casas saqueadas; varios oficiales entre los cuales habia algunos extranjeros fueron degollados (3). Buscaron al aborrecido waivoda Rshewsky, que se habia atraído la cólera popular por su avaricia y crueldad; pero no le encontraron hasta otro dia, en que le mataron. Todos los empleados del gobierno cesaron de trabajar y los cosacos dieron sus órdenes: Jacobo Nossoff, comerciante de Yarossloff, fué nombrado ataman, y su ayudante un raskolnik.

En las reuniones tumultuarias del pueblo se repitió que el Czar habia muerto y se relató en forma distinta la historia de la desaparicion del Czar en Estokolmo (4).

El relato de estos acontecimientos causó cierta sensacion en Moscou: Pleyer escribia bajo su impresion diciendo: «Dios nos libre de ellos en Moscou.» No le parecia, pues, imposible que algo parecido sucediese en el centro del imperio. Por las relaciones de este diplomático sabemos muchos detalles sobre las causas de aquel levantamiento. No se trataba únicamente de la barba y los vestidos, sino tambien de intereses materiales de la poblacion situada á orillas del Volga, los cuales estaban en muy mala situacion por los desmedidos recargos con que la abrumaban los funcionarios del gobierno. Pleyer hace mencion de un nuevo impuesto que pesaba sobre los baskirios, de otro sobre la sal, que afectaba muy principalmente á los pescadores, así como otras gabelas sobre hornos, estufas de baños, portazgos, ciertas restricciones en el comercio de pescado, y para colmo de todo una fuerte contribucion sobre la barba (5).

Acerca de las causas de la sublevacion se expresaron con bastante claridad los insurrectos en las proclamas dirigidas á los cosacos que vivian en los alrededores. Decíase entre otras cosas: Nos hemos retirado á Astrakan por conservar nuestra fe y á causa de las órdenes dadas contra el uso de la barba, nuevo modo de vestir y empleo del tabaco, y porque no se ha permitido ni á nosotros, ni á nuestras mujeres é hijos, ir á la iglesia con nuestros antiguos vestidos rusos, haciéndonos blanco de malos tratamientos, siendo además nuestras mujeres objeto de burlas de todo género por haber recortado sus largos vestidos: tambien nos hemos reunido porque los waivodas y oficiales querian entregarse á toda suerte de idolatria tratando de obligarnos á hacer lo mismo. Han querido quitarnos nuestras armas y matarnos, y no lo hemos consentido, sino que nos hemos apoderado de las imágenes de los ídolos sacándolas de las casas de los empleados y oficiales. Tambien se han introducido nuevos impuestos sobre las estufas y baños, sobre las bodegas, almacenes, etc. Despues de haber reflexionado con detenimiento que debíamos perseverar constantes en la fe cristiana y no consentir que se nos obligara á dar culto á los ídolos, que

(3) El antagonismo entre rusos y alemanes se ve claro en el siguiente episodio. La mujer de un oficial alemán, Meier, fué atravesada de una estocada por un soldado, porque habia dicho que los soldados comerian carne en cuaresma.

(4) Véase á Ssolowiewff, XV, 143. Perry observa que Nossoff era tambien sectario; véase la edicion alemana, pág. 371.

(5) En una parte cifrada del despacho de 17 de enero de 1706 participa Pleyer al emperador Leopoldo, que habia corrido en Moscou el rumor de que el gobierno sueco habia fomentado el descontento en Astrakan, valiéndose de emisarios, en particular de comerciantes alemanes. Véase la relacion de Pleyer en Ustrialoff, IV, 2, 650.

estábamos obligados á asegurar la salvacion eterna para nosotros y para nuestros hijos, y viendo que no se podia soportar por mas tiempo la presion de arriba, nos hemos levantado en defensa de la fe cristiana, y hemos resuelto matar al waivoda Rshewsky y á otros funcionarios, y prender algunos mas, porque hemos sabido que en Kasan y en otras ciudades se han alojado en cada casa dos ó tres alemanes maltratando á las mujeres é hijas de los ciudadanos y cometiendo con ellas toda clase de excesos.

Se ve que no faltan arranques lógicos en estos fragmentos de actas: es muy difícil fallar si los autores del mencionado manifiesto creian en la verdad de tales rumores respecto del alojamiento de los alemanes en Kasan, y si realmente estaban convencidos de que los empleados y oficiales se entregaban al culto de los ídolos. Es digno de observar cómo se formó este absurdo rumor, por las siguientes circunstancias: Pedro deseaba saber cuál era la causa de que á los funcionarios y oficiales de Astrakan se les acusara de idolatria, y se le informó que el pueblo habia tomado por ídolos las cabezas artificiales sobre las cuales se colocaban las pelucas para peinarlas en las casas de los rusos acomodados y en las de los extranjeros. Tambien dió lugar á que se sospechara que Pedro rendia culto á una deidad pagana, á Jano, el haber mandado celebrar el año nuevo el dia 1.º de enero.

Los manifiestos revolucionarios de Astrakan produjeron inmediatas consecuencias. En Terek suscitaron una gran agitacion y hubo tumultos: un mayor fué víctima de la cólera popular. Habia sin embargo personas sensatas entre los soldados de Terek que aconsejaron la calma. En la contestacion de los cosacos de Terek dirigida al gobierno provisional de Astrakan se decia: «Estamos efectivamente dispuestos á combatir por la religion cristiana y levantarnos contra las modas de afeitarse y vestirse á la alemana y contra el uso del tabaco; estamos tambien preparados para defender á la Iglesia, pero—que no se tome á mal—no podemos enviaros un ejército auxiliar. Los nuestros son muy pequeños, y la proximidad de los tártaros podria hacerse peligrosa para nuestras mujeres y para nuestros hijos, si nosotros nos ausentáramos. Así eludieron tomar parte en el levantamiento. Por el contrario los cosacos de Krassny Yar y de Cherny Yar se declararon incondicionalmente en pro de la causa de los insurrectos de Astrakan: tambien allí se cometieron atropellos contra los altos empleados y oficiales. De otros puntos se recibieron varias respuestas evasivas y sobre todo la declaracion de los cosacos del Don, negándose á cooperar, aniquiló entre los insurrectos de Astrakan la esperanza de mas importantes resultados. Parece que el boyardo Apraxin, que habia ido á Woronesh, tomó oportunas medidas para impedir que los cosacos del Don coadyuvasen á la insurreccion. Por lo demás, ningun edicto se habia publicado aun en el territorio de los cosacos del Don, relativo á reformas en el vestir. Declaraban ellos, que hasta entonces ningun mal se les habia hecho en tal sentido, no habiendo en efecto ningun sastrero entre ellos que supiera hacer vestidos á la alemana (1).

A la sazón importaba tomar algunas medidas. El gobierno pensaba emplear los regimientos de los cosacos contra los insurrectos (2). En Moscou se referia, que Ajuka, príncipe de los kalmukos, con un ejército de 12,000 de sus gentes, habia dado una batalla á los insurrectos en la que habia salido victorioso (3).

(1) De todo esto da cuenta Ssolowiewff, XV, 145-148.

(2) Pleyer escribia en 12 de setiembre de 1705, que se habian enviado á Astrakan algunos miles de cosacos para restablecer el orden. Véase Ustrialoff, IV, 2, 646.

(3) Pleyer, 27 de setiembre de 1705 en Ustrialoff, IV, 2, 647.

Entre tanto algunos de estos fueron llevados á Moscou y sus declaraciones fueron alarmantes. Se creia que la insurreccion se propagaria de un modo imponente. Precisamente cuando mas necesarias eran las tropas regulares para la guerra con Suecia, resolvió Pedro enviar á Astrakan al mariscal Schermetyeff con varios regimientos. Hallábase el Czar en Mitau cuando recibió la primera noticia del levantamiento. Por algunas órdenes que transmitió en una carta al boyardo Streschneff se infiere la viva inquietud que le produjo por lo tocante á la capital. Mandó sacar de Moscou las cajas del Estado y que se escondiesen ó enterrasen en cualquier punto: igualmente creyó que seria conveniente desocupar todos los depósitos de armas que habia en Moscou: finalmente le pareció oportuno suspender temporalmente el servicio de correos establecido para la correspondencia de la capital con el extranjero.

Muy pronto llegó la noticia de que en el Don todo estaba tranquilo. Pedro poseído de gran agitacion escribió á Schermetyeff, que se hallaba camino de Astrakan, encargándole que «por Dios y todos los santos no se entretuviese y que, segun lo habia prometido, marchara á Kasan lo antes posible.» Despues escribió á Apraxin: «Veo por vuestras cartas que el Dios misericordioso no quiere aun derramar la copa de su cólera sobre nosotros, ni consiente que se salgan con la suya esos perros, en quienes por espacio de veinticinco años se fomenta la perversion, etc.» Pedro queria averiguar las cosas hasta en sus fundamentos y por eso añadió que los prisioneros que se hiciesen al principio le fuesen enviados á Grodno, donde accidentalmente residia (4).

Aun antes de la llegada de Schermetyeff á Astrakan, se intentó atraer á los insurrectos por medio de la persuasion, los cuales entre tanto eran tratados de cobardes por sus pretendidos aliados. Pedro ordenó por conducto de Kisselnikoff, vecino de Astrakan, á quien se habia enviado allá, que se concediese gracia y perdon á los insurrectos si entregaban á sus jefes. Kisselnikoff llegó á Astrakan á principios de enero: las cartas que llevaba consigo produjeron cierto efecto; se determinó enviar inmediatamente á Moscou comisionados, con objeto de exponer las quejas, entre las cuales estaban las referentes á las innovaciones y á los insoportables impuestos. Muchos, segun se decia, habian sido heridos en la cara al afeitarse; Rshewsky habia retenido á los soldados de la guarnicion una parte de su sueldo; se habia impuesto una contribucion sobre las chimeneas, y hasta por afilar hachas ó cuchillos; las mujeres é hijos de los soldados arrastrados á la guerra con Suecia, habian sido maltratados y llevados á la prision; Rshewsky se habia enriquecido con toda clase de intrigas, socialías, monopolios é injusticias: habia obligado á los soldados á hacer servicio en invierno de tal modo que se morian de frio; habia exigido por fuerza á los particulares que entregasen gratis sus vehiculos; los oficiales alemanes habian obligado á sus soldados á que comiesen carne en cuaresma y habian maltratado á las mujeres é hijas de los rusos; hasta los prisioneros suecos, á quienes se habian confiado importantes puestos, se habian permitido todo género de vejaciones con los rusos, etc.

Estas manifestaciones de los comisionados causaron en Moscou honda impresion. El boyardo Golowin, que les recibió, escribió al Czar participándole que en este caso se trataba de gente honrada, que debía inclinarse á la benigñidad y conceder una amnistía, pues que no dejaba de haber habido agravios hechos á los insurgentes (5). Inme-

(4) Véanse las cartas de Romodanowsky fechadas 21 de setiembre y 8 de octubre 1705 en Ustrialoff, IV, 2, 105 y 106.

(5) Véase el escrito de quejas y la notable carta de Golowin en Ssolowiewff, XV, 150-152.